

Mounier, actualidad de un gran testimonio

Traducción del mensaje de la Asociación de Amigos de Emmanuel Mounier (Francia) sobre el Coloquio Internacional «Mounier, cincuenta años después».

Guy Coq

Asociación de Amigos de Emmanuel Mounier

Mounier es un ejemplo de testimonio porque su obra se nutre constantemente del acontecimiento. En ocasiones puede ocurrir que la potencia de ese testimonio oculte la calidad de su reflexión. Esto ha ocurrido especialmente con las generaciones que le conocieron. Precisamente por esta razón hoy nos encontramos con que influencia e impacto mediático o académico (es decir, reconocimiento oficial) van en relación inversamente proporcional en el caso de Mounier. Sin embargo, podemos hallar huellas de la influencia de Mounier a lo largo de todo el siglo xx y a lo ancho de numerosos países. Supo esparcir su voz por todo el ámbito francófono, pero también trató de dar respuesta al enfrentamiento Este-Oeste, al modo en que se desarrollaban las relaciones internacionales, y rechazó de raíz el dilema fascismo-comunismo. Tales argumentos obligan a que la categoría «internacional» sea respecto de nuestro próximo coloquio, más que una palabra, una realidad. Dicho deber se verá satisfecho además de por la pluralidad de enfoques temáticos, por la presencia de ponentes de catorce nacionalidades.

En definitiva, se trata de proponer a Mounier como un modelo y

un referente de las nuevas generaciones, como un ejemplo a seguir en el afrontamiento teórico-práctico de la realidad, y en la invención del futuro. Cincuenta años después de la muerte de nuestro maestro parece ser el momento para evaluar la influencia que ha podido ejercer, pero sobre todo, es la ocasión de provocar una nueva lectura de Mounier y aplicar las evidencias que de ella extraigamos a la problemática de nuestro tiempo. Una realidad como la nuestra en la que las violaciones de la dignidad humana se cuentan por millones, en la que las estructuras sociales, políticas, y sobre todo económicas, corroen la posibilidad de vida humana en tres cuartas partes del planeta, es una realidad necesitada de una propuesta resucitante de lo mejor de la humanidad. Decía Mounier que nuestro proyecto es *rehacer el Renacimiento*, generar un nuevo humanismo, resucitar al ser humano.

Mounier, ciertamente, no fue un hombre político, pero sí podemos afirmar que la fuerza con que su pensamiento empuja a la acción hace de él una personalidad que ha marcado en profundidad la vida política y social, ante todo, por la cantidad y calidad de los compromisos que impelía a asumir a los que le seguían. Entre los duros

avatares de su época supo enraizar la acción social y política en la reflexión sobre la persona y la comunidad, oponiéndose tajantemente tanto al individualismo como al colectivismo. En Mounier se aúnan espiritualidad y pensamiento político a modo de signo indicativo del «deber ser» de nuestro pensamiento y nuestra acción: *La revolución será espiritual o no será, será sociopolítica o no será.*

Será en París, los días 5 y 6 de octubre de 2000. Nuestro coloquio tratará de reavivar la llama del testimonio de Mounier. Será ésta una ocasión propicia para fomentar el conocimiento de su obra y la repercusión de una vida plena espiritual, sociopolítica e intelectualmente. Numerosas organizaciones oficiales y cívicas apoyan este evento, entre ellas la comisión francesa de la UNESCO o el Ministerio de Cultura francés. La presidencia del coloquio internacional recaerá en Jacques Delors y Paul Ricoeur. Éste último ha enfatizado la importancia de este acontecimiento de cara a forjar una reflexión del cariz de la de Mounier pero a la altura de nuestro tiempo; para ello será necesario sobrepasar el carácter conmemorativo y analizar la capacidad del personalismo para diagnosticar nuestro presente y proponer vías de futuro.